

EL HORNO ALFARERO ROMANO DE CABRILES (EL EJIDO). UN MUDO TESTIMONIO DE PRODUCCIÓN EN EL EXTREMO ORIENTAL DE LA BÉTICA

Lorenzo Cara Barrionuevo
Arqueólogo

RESUMEN: El estudio de un horno cerámico romano en el extremo oriental de la provincia Bética permite conocer un poco mejor la estructura productiva del Campo de Dalías en los siglos II a IV d.C. El estudio de los restos antes de su destrucción en 1988, junto a otros testimonios procedentes del área, parece confirmar la importancia de la producción de aceite en la Antigüedad tardía, exportada empleando una variante del ánfora Dr. 20.

Palabras clave: Bética, Alpujarra, Época Romana, Economía, Aceite de oliva.

ABSTRACT: The study of a Roman ceramic furnace in the Eastern end of the Bética province allows to know a little better the productive structure the Field of Dalías in centuries II-IV AD. The study of the rest before its destruction in 1988, next to other testimonies coming from the area, seems to confirm the importance of the olive oil production in the Antiquity, exported using a variant of amphora Dr 20.

Keywords: Bética, Alpujarra, Roman Time, Economy, Olive oil.

La estructura productiva desarrollada en época romana en la Comarca esta siendo poco a poco desvelada por algunas investigaciones recientes¹. Sin embargo, la ausencia no ya de proyectos de investigación amplios, articulados y coherentes, dotados de unos mínimos medios, sino también la propia carencia de excavaciones de urgencia, impi-

de ampliar la base documental disponible a partir, sobre todo, de las prospecciones desarrolladas en la segunda mitad de la década de 1980. Por desgracia, las evidencias que nos permitirían reconstruir esta interesante y compleja estructura económica han sido objeto de un proceso creciente de destrucción que, como el caso que nos ocupa, ha ocasio-

¹ CARA B, L.; CARA R, J. y RODRÍGUEZ LÓPEZ, J. M^a (1988): «Las Cuevas de la Reserva (Roquetas) y otras factorías pesqueras de época romana en la provincia de Almería». *Bol. Inst. Est. Alm.* 8; pp. 53-72 o CARA BARRIONUEVO, L. y RODRÍGUEZ LÓPEZ, J.M^a (1999): «La romanización de las montañas. Los primeros siglos de la presencia romana en la Alpujarra». *Farua* 2; pp. 11-36.

nado una pérdida irreparable, condenándonos a desconocer una parte crucial de la misma.

1. EL HORNO ROMANO DE CABRILES

Se trata de un horno cerámico del que se conservaban la mayor parte de sus instalaciones hasta su total destrucción a mediados de 1988 (láms. 1 y 2).

Situado en la vertiente oriental de la Loma de Cabriles (paraje de la Balsa de san Luis), en contacto con la Cañada del mismo nombre (figs. 1 y 2), el lugar había sido parcialmente desmontado ya en la década de 1950 cuando se procedía a extender los parrales de uva de mesa. En 1985 tuvimos ocasión de dibujar las estructuras conservadas² gracias al estudio arqueológico promovido por el Ayuntamiento de la población para proteger los vestigios mediante su inclusión en la normativa de planeamiento urbano.

La zona ya había sido prospectada en 1933 por el arqueólogo alemán Adolf Schulten y el historiador y filólogo Florentino de Castro. En el escueto informe que publicó este último en la prensa local se notifica que en las inmediaciones de un cortijo de Adrián Salmerón, junto a tierra de Antonio López Cabezas, aparecieron «*sepulturas construidas de argamasa u hormigón grueso y duro, hecho de mezcla y piedrecillas o guijarros menudos*», que bien pueden sugerir una ocupación centrada entre los siglos II al IV dC³. Más interesante para nuestro objeto de estudio es que se identifican los «*restos de piletas como de salazones, no lejos empedrado de una era y a continuación restos de muro*»⁴.

a) La ubicación del horno

En principio, la ubicación del horno queda basada en su relación a las materias primas y a los centros de consumo, factores fundamentales para conocer su funcionamiento económico (fig. 2).

En cuanto al primer aspecto, la presencia de arcillas de calidad en el lugar conocido como Balsa del Tejar, tradicional zona de extracción situada a un km. al SE, favorecería notablemente su ubicación. El aprovisionamiento de combustible y agua sería más problemático pero no imposible si atendemos a las condiciones del terreno, pudiéndose extraer el agua bien de pozo o noria (como la situada en sus proximidades, de época moderna) o, por conductos apropiados, de la población⁵.

La obtención de la arcilla debió de ser sencilla una vez seleccionada la cantera o zona de extracción más apropiada. La labor, sin embargo, no estaba exenta de complejidad al deberse seleccionar el cantero o veta más rica y homogénea, y cerciorarse que quedara lo más limpia posible de elementos orgánicos. Por supuesto, esta actividad debería ser más laboriosa conforme las vasijas o materiales producidos demandaran mejores arcillas.

En relación a los centros de consumo, su proximidad a la antigua población de Murgi⁶ (situada a dos km y medio al NE) favorecería la distribución de materiales de construcción y/o cerámica común en el caso en el que allí se hubieran producido. Igualmente, y lo que parece más importante, su cercanía al camino que se dirigía de la Loma de la Mezquita a Guardias Viejas, a través de la ramblilla del Soto de Antón o de la Cerca de los Callejones, lo relacionaría con el importante comercio marítimo

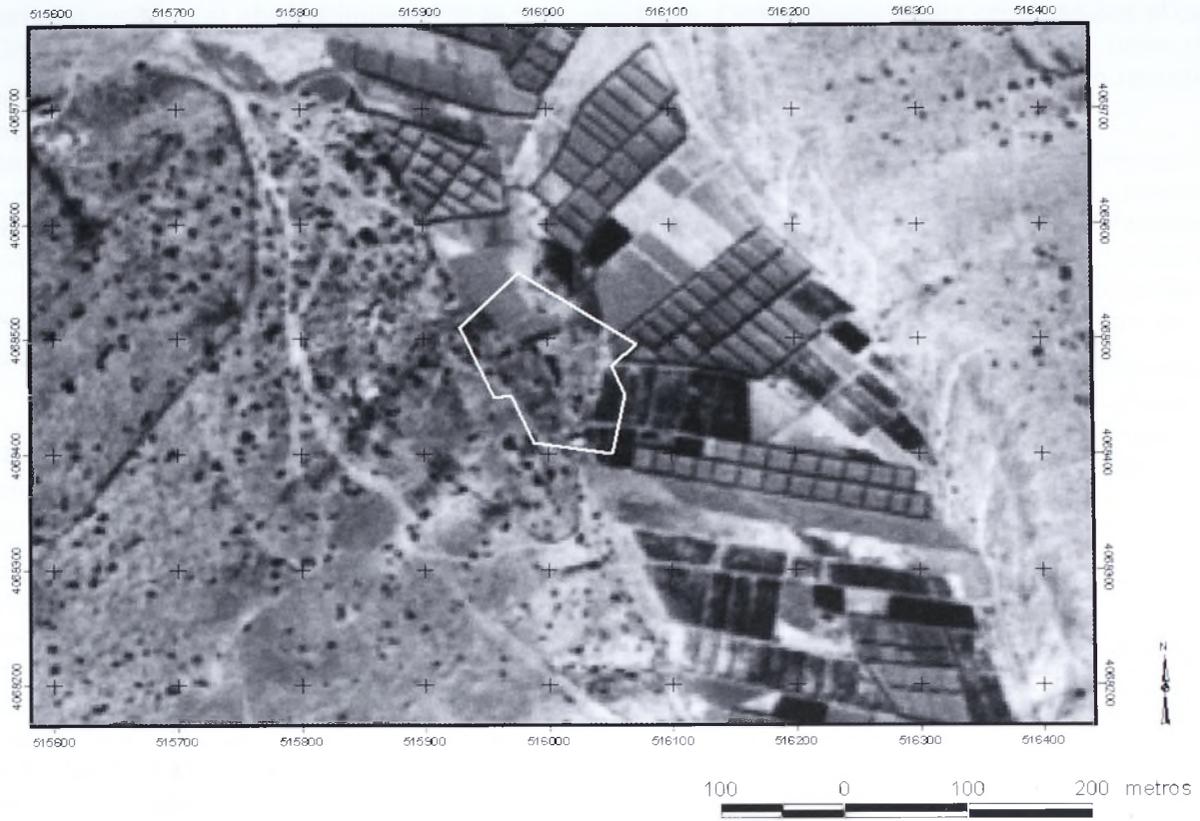
² CARA B, L. y MARTÍNEZ GARCÍA, J. (1986): *Introducción al estudio de la Arqueología en El Ejido*. Multicopia.

³ La misma zona (situada al norte de la que estudiamos) había sido asiento de una ocupación prehistórica. En la prospección de 1985 se identificó cerámica a mano correspondiente a la Edad del Bronce. En 1996, en las mismas laderas que miran a la Loma de la Mezquita, Paco Escobar y Ángel Aguilera tuvieron ocasión de registrar dos sepulturas argáricas en covacha, con ajuar compuesto de copa, un cuenco y una tulipa, abiertas en las obras de un camino rural.

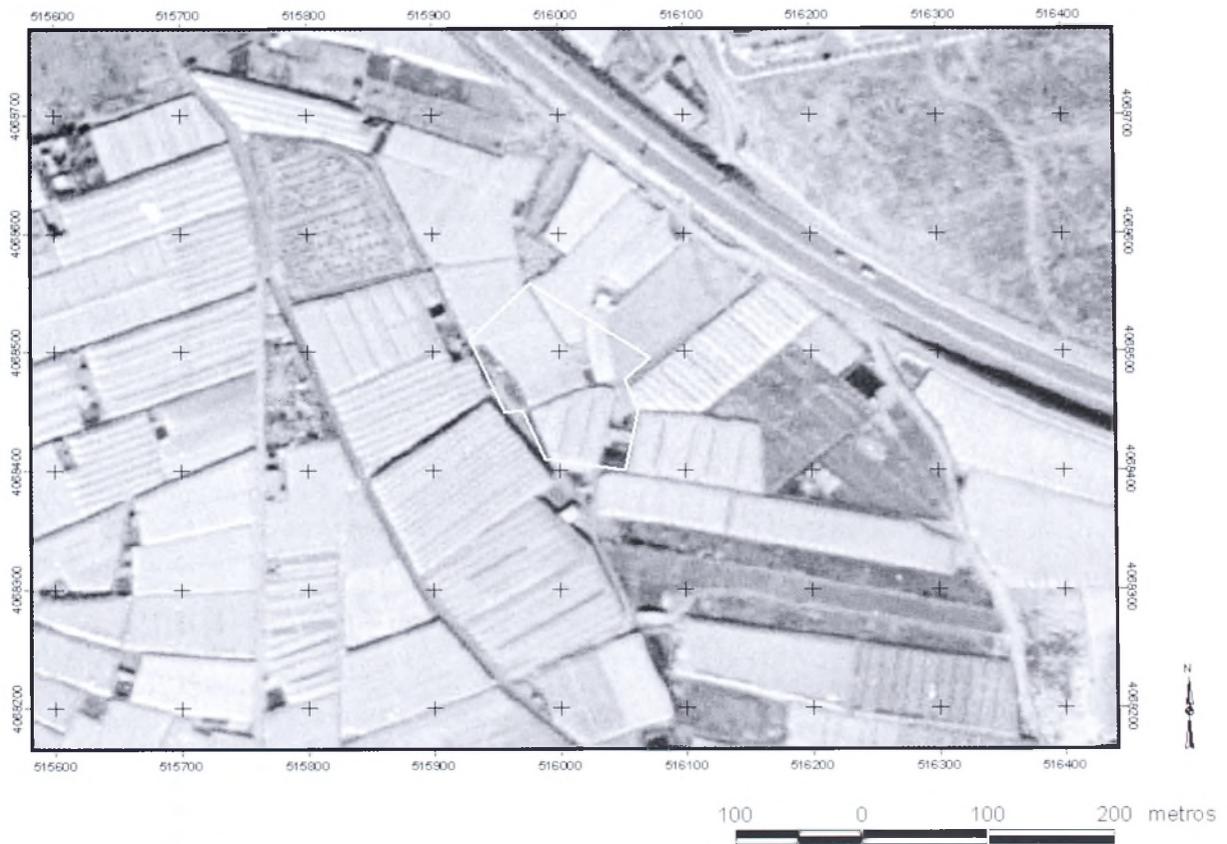
⁴ CASTRO GUIASOLA, FI. (1933): «Descubrimiento de un poblado ibérico en los Llanos de Dalías». *La Independencia* 5-III-1933, págs. 1 y 2. Los resultados de los trabajos fueron dados a conocer por el mismo autor: CASTRO GUIASOLA, F. (1934): «Investigaciones arqueológicas en la provincia de Almería, por el Dr. D. Adolfo Schulten, profesor de la Universidad de Erlagen». Traduc. Fl. Castro G. *La Independencia*, 29 y 30-VIII-1934, págs. 1 y 2.

⁵ Sobre el abastecimiento de agua a la ciudad romana: CARA, L. y RODRÍGUEZ, J. M^a (1996): «La génesis de los espacios irrigados y la hidráulica romana. Nuevos datos a partir de algunos ejemplos almerienses». *II Col. Hist. y Medio Físico. Agricultura y regadío en al-Andalus*. Granada; pp. 361-381, págs. 365-66 y fig. 4.

⁶ La ciudad romana de Murgi era conocida, sobre todo, por Plinio, *NH*, III, 6 («... eadem Baetica mox a fine Murgitano Citerior...»), III, 8 («... Murgi Baeticae finis.») y III, 1 («... et a Murgi marítima ora...»), que la cita como fin de la Bética. Sobre el «descubrimiento» arqueológico que situó definitivamente la ciudad romana en el paraje ejidense de Ciavieja: REVISTA DE OBRAS PÚBLICAS (1871): «Noticia arqueológica acerca del descubrimiento de restos de una ciudad antigua en la provincia de Almería», *Revista de Obras Públicas*, año XIX, n^o 3, p. 39, y, sobre todo, SAAVEDRA MORAGAS, E. (1872): «La antigua Murgis y el término oriental de la Bética». *La Ilustración Española y Americana*, 1 de diciembre de 1872; pp. 711-715 y (1923): «La vía romana de Guadix a Málaga». *Bol. Real Academia de la Historia* 83; pp. 10-19. Una introducción a la historia del municipio hasta finales de la Edad Media en CARA B, L. (1985): «Historia de El Ejido». Semanario *Poniente* 5 a 13. El Ejido.



Lám. 1.- La zona en 1957, según la fotografía aérea del llamado «vuelo americano».



Lám. 2.- La zona de Cabriles en 2002, una vez totalmente invernada.

en el que quedaba incluido el abastecimiento de la ciudad (fig. 2).

El llamado *Puertezuelo* de Guardias Viejas, donde se centraban las actividades comerciales de la ciudad, ha sido estudiado hace algunos años dentro de un conjunto de instalaciones portuarias de la zona⁷. Poco después, tuvimos ocasión de analizar, en un trabajo preliminar, el depósito de ánforas adscrito al antiguo fondeadero⁸, que nos informa de las grandes líneas de comercialización de los productos en la zona.

b) Las instalaciones (fig. 3)

Hasta tres grupos de *balsas de decantación* se localizaron en Cabriles.

El principal estaba formado cuatro piletas unidas a un largo muro de mortero; en su origen, se trataba de una balsa de seis por tres m de ancho, subdividida con posterioridad por dos muros de *opus signinum* (es decir, mortero con gran cantidad de cerámicas machacada) que definían tres recipientes menores. Es probable la longitud total sobrepasara los ocho metros de longitud pues el muro longitudinal se prolonga algo más al NW que la última balsa (lám. 3).

La pileta o balsa más meridional fue limpiada años atrás para dedicarla a depósito de labores agrícolas; presenta ochenta y cuatro cm. de altura conservada, aunque pudiera alcanzar en origen un metro, y mayores proporciones superiores (anchura de dos con quince metros por un metro cincuenta y cinco cm. de longitud) que en su base (anchura un metro noventa por metro y medio). Se hallaba intercomunicada con la precedente y en sus aristas presentaba la típica media-caña para impedir las filtraciones. En su lado meridional se abría a media altura una pequeña pila de aristas redondeadas, que quizá serviría para franquear el agua sobrante (lám. 4).

Del resto de las piletas apenas se conservaban evidencias. El primer conjunto sólo quedaba indicado por dos balsas sucesivas y estaba separado del segundo por unos siete metros y medio de

distancia. Otras balsas, estas cortadas por el camino de la finca, quedaban alineadas a unos doce metros y medio al W-SW.; de ellas sólo restaba el costado de una balsa.

La profusión de piletas sugiere complejos sistemas de depuración de la arcilla y, por lo tanto, su destino a la fabricación de vasijas que demandaban un especial cuidado mediante la obtención de pastas más finas para su cocción. Pero no todas las balsas deberían quedar destinadas a este fin.

En efecto, gran parte de estas (en especial las que forman el conjunto más meridional y que presentan una sección troncopiramidal invertida), quedarían reservadas a la importante labor de amasado, operación destinada a dotar de flexibilidad y homogeneidad a la arcilla.

Las *instalaciones adicionales* se localizan a continuación de las piletas y quedaron definidas por derruidos muros de tapial de mortero. Probablemente corresponderían a las tareas de amasado y torneado de las piezas, mientras que, probablemente, la explanada meridional contigua permitiría el secado de las piezas al aire libre.

A pocos metros al sur, ya en zona de cultivos, aparecían otros restos constructivos, quizá el área de habitación, próxima a otra pila cortada. Se trata de dos dependencias colindantes, de alrededor de dos metros y medio de anchura por unos tres m de longitud, adosadas a un muro medianero que las cierra por el Sur.

c) El horno

Hacia el SE del conjunto se encuentra el único horno localizado, separado unos cincuenta y dos metros y medio del último alineamiento de las balsas.

El horno se abre al pie de la plataforma donde se asientan las anteriores construcciones, prácticamente en su extremo sudeste. Su tipología no puede ser bien estudiada al quedar cubierto por la maleza. Provisionalmente puede ser clasificado como horno de planta cuadrada, con un sólo hogar y laboratorio desconocido.

⁷ Fueron dadas a conocer hace algunos años: CARA BARRIONUEVO, L. y CARA RODRÍGUEZ, J. (1989 a): «Puertos pesqueros romanos en la costa meridional». *Rev. Arqueología* 93; pp. 8-19 y (1989 b). «Dos puertos romanos en la provincia de Almería. Un estudio arqueológico». *XIX Congr. Nac. Arqueol.*, Castellón de la Plana, 1987, vol I; pp. 823-37; completado después con un artículo muy divulgativo: «Arqueología. El puerto romano de Guardias Viejas (El Ejido)». *Rayuela* 4; pp. 4-6.

⁸ CARA B, L. y RODRÍGUEZ L, J.M^a (1995): «Estructura económica y comercio marítimo en el extremo oriental de la Bética: cerámica sigilada y recipientes anfóricos del puerto romano de Guardias Viejas (El Ejido, Almería)». *XXI Congr. Nac. Arq.* vol. I. Teruel, 1991. Zaragoza; pp. 85-98.



Lám. 3.- Alineamiento de balsas.



Lám. 4.- Última balsa del principal conjunto.

Parece corresponder al modelo de corredor central, tipo IIb de Couomo di Caprio⁹ y es de pequeñas proporciones, lo que le asemeja al de Relea, en Palencia¹⁰.

Se pueden diferenciar tres elementos:

1.- El *praefurnium*, entonces ya desaparecido, serviría para la alimentación del horno, cobijando el fuego.

Ausencia de evidencias de *praefurnium*; la propia disposición del hogar y la tendencia general de estos hornos sugieren que sería corto e inclinado, excavado en el suelo como era habitual.

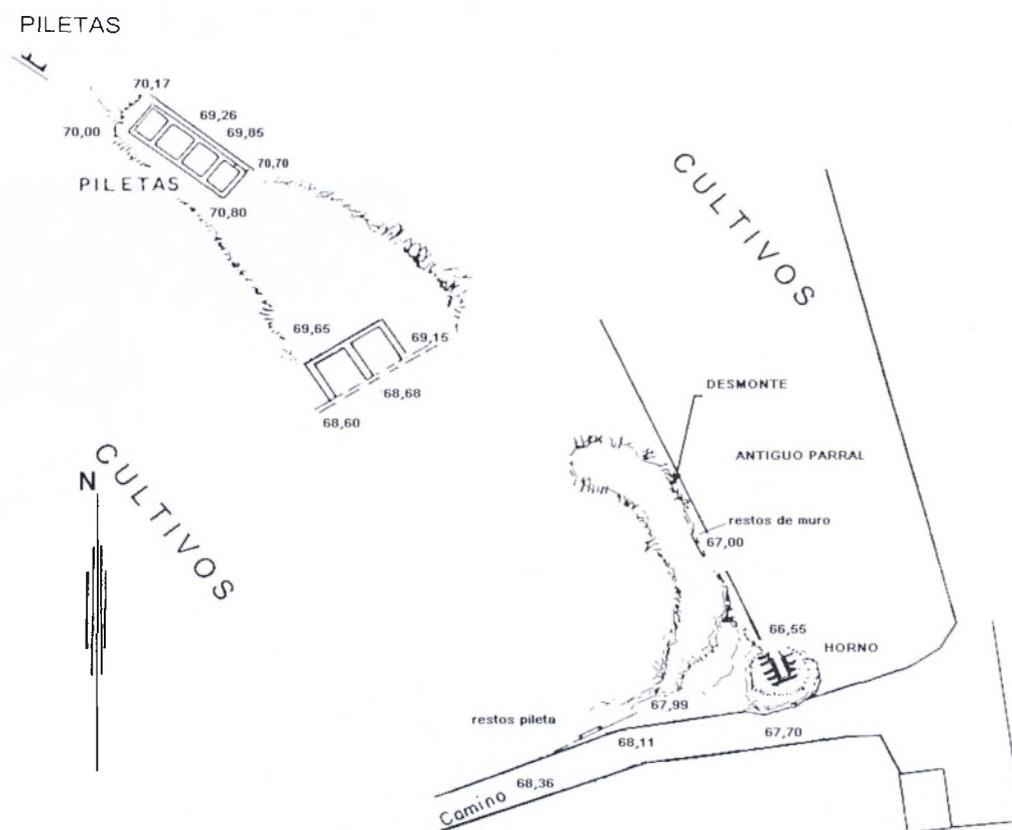
2.- *Cámara de combustión* (láms. 5 y 6), se sección rectangular (sesenta y tres cm de anchura por dos metros de longitud) con cubierta arqueada; presentaba los conductos normales de distribución

del calor (tres a cada lado, estando cortados los de la izquierda; lám. 7) en cuyo techo se disponían agujeros que transmitían el calor a las piezas.

El uso del ladrillo es aquí restringido, pues los materiales empleados en su construcción eran, fundamentalmente, adobes y pequeños mampuestos, junto a algunos ladrillos y productos del desecho del propio horno, en este caso vasijas de tono amarillento muy claro.

Estrechez de los arcos y el hecho de que no estuvieran deformados da cuenta de la solidez del horno. La pared del fondo quedaba protegida por un muro de mampostería para evitar el sobrecalentamiento (como en Relea) producido por el tiro del fuego o sople térmico consecuencia de la propia disposición del hogar, además de suponer un soporte adicional para la carga.

Fig. 3.- Plano de las instalaciones del horno en 1985-86.



⁹ BELTRÁN, M. (1990): *Guía de la cerámica romana*. Zaragoza; pág. 26 y fig. 4.

¹⁰ JUAN TOVAR, Luis C. (1992): «Alfares y hornos de la Antigüedad en la Península Ibérica: algunas observaciones en torno a su estudio». *Tecnología de la cocción cerámica desde la Antigüedad a nuestros días*. Agost, 1990. Alicante; pp. 65-85, fig. 3 b y c.



Lám. 5.- Boca del horno.



Lám. 6.- Entrada a la cámara de fuego.

3.- La parrilla

No hay muchos datos sobre la parrilla. Era de adobe, con agujeros o toberas circulares que coincidieran con las aberturas laterales de la cámara. Debíó de ser de buena construcción pues no se haya derrumbada sobre la cámara inferior.

4.- *Cámara de cocción*: posiblemente rectangular como queda indicado, si atendemos a la disposición del subsuelo, resultaba poco visible al quedar sepultada por la vegetación y los escombros.

Hay datos indirectos que nos indican el modo de cerramiento. Así, la ausencia en número significativo de trozos de ladrillo en el lugar descarta la posibilidad de que tal material fuera empleado en el cerramiento de la cámara.

El hecho de haber desaparecido víctima de la pala excavadora gran parte de su entorno nos impide conocer la existencia de otros hornos, bastante probable pues la envergadura de la instalación y la presencia de numerosas piletas no se corresponde con el abastecimiento de un solo horno.

d) Las producciones

Problema mayor presenta el llegar a saber el tipo de cerámica producida, habida cuenta de la desaparición de los vertederos del horno. Para ello tenemos dos indicios: el análisis de los elementos que forman parte de la construcción del horno (en los que habitualmente se empleaban materiales producidos en el mismo) y los desechos de cocción que aparecen en el depósito anfórico de Guardias Viejas.

En el primer caso sólo son evidentes escasos restos, posiblemente de ánforas, de pasta amarillenta. En el segundo se trata de interesantes desechos de horno que indican la existencia de un horno alfarero en sus proximidades (fig. 4).

En caso de confirmarse estas producciones (posibilidad bastante remota hoy por hoy), habría que datar el horno en entre los SS. II y IV.

e) Cronología

Desconociendo a ciencia cierta las producciones efectuadas, sólo es posible datar la construcción por tipología y a través de la cerámica del entorno. En el caso, los paralelos abarcan un amplio espectro cronológico que abarca la época alto-imperial, periodo asignado al horno de cerámica común de Marchena (fig. 5) con el que encuentra bastantes paralelos¹¹.

En este sentido, son evidentes los paralelos y similitudes con los hornos alfareros excavados hace algunos años en costa malagueña, en especial con los de Manganeso, en Almayate, y Torrox¹². Ambos presentan la tipología semejante al de Cabriles, reportando el segundo una nueva similitud al datarse a partir del s. II dC. El conjunto de las instalaciones y su peculiar distribución de espacios, encuentran también paralelos con los hornos excavados en la Huerta del Rincón de Fuengirola¹³.

Por otro lado, la cerámica recogida en el lugar presentan una amplia cronología (s. I al V) aunque en realidad, se centra entre la segunda mitad del siglo II y finales del IV¹⁴. Las monedas halladas también refuerzan esta cronología¹⁵.

2. OTRAS INSTALACIONES EN LA ZONA

No parece que fueran estas las únicas instalaciones alfareras romanas de la zona. Aparte de los datos relativos a la Ribera de la Algaida (probablemente la antigua *Turaniana* del Itinerario Antonino), diversas informaciones verbales localizan otros restos que cabe asociar -siempre con las debidas cautelas- a este tipo de instalaciones.

¹¹ ROMERO MORAGAS, C. (1987): «Un horno de cerámica común romana en Marchena (Sevilla)». XVIII Congr. Nac. Arq. Canarias, 1985. Zaragoza; pp. 863-72.

¹² ARTEAGA, O. (1985): «Los hornos romanos de Manganeso, Almayate Bajo (Málaga). Informe preliminar». *Not. Arq. Hisp.* 23; pp. 175-189 y RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1997): «Los Hornos cerámicos del faro de Torrox (Málaga)», en *Actas del Seminario Figlinae malacitanae. La producción de cerámica en los territorios malacitanos*. Univ. de Málaga, 1996; pp. 271-303.

¹³ BALDOMERO, A., CORRALES, P., ESCALANTE, M. M., SERRANO, E. y SUÁREZ, J. (1997): «El alfar romano de la Huerta del rincón: síntesis tipológica y momentos de producción», en *Actas del Seminario Figlinae malacitanae. La producción de cerámica en los territorios malacitanos*. Univ. de Málaga, 1996; pp. 147-176.

¹⁴ En total, se hallaron un fragmento de Sudgálica, dos de ARS A, uno de ARS C y siete de ARS D (entre ellos, la más tardía: un borde de H 61A, var. 13); a destacar el número relativo de cerámica vulgar (catorce fragmentos, principalmente cazuelas y jarros).

¹⁵ Ángel Aguilera encontró un follis de Maximiano (286 al 310) y sendos centenionalis de Magno Decento (351 al 353), Valentiniano I (364 al 375) y de Honorio (393 al 423).

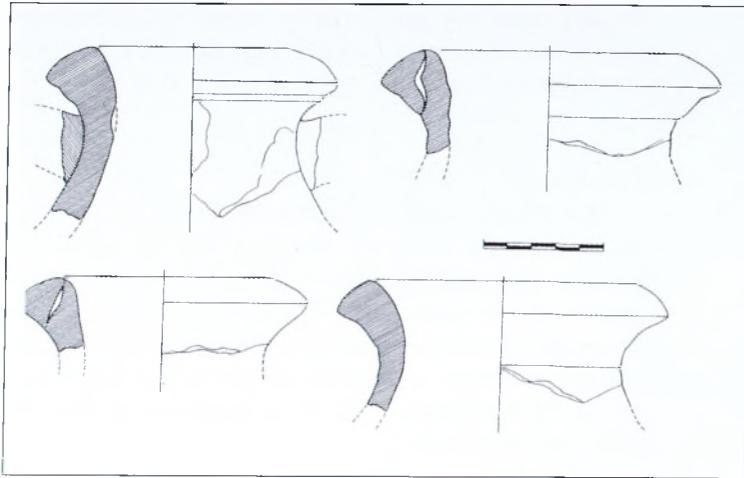


Fig. 4.- Boca de las ánforas producidas en la zona.

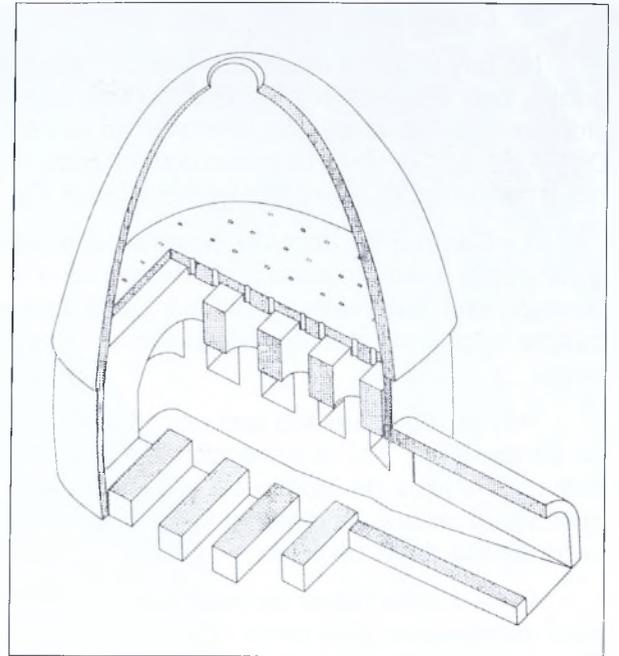


Fig. 5.- Un horno semejante: Marchena (Sevilla), según Romero Moragas.



Lám. 7.- Conductos de distribución del calor.

Algunos testigos hablan de una «alfarería» en El Cerrillo, con al menos una balsa con baquetón lateral, obra tan sólida que fue derruida mediante barrenos en la década de los años 1930. En la Ctra de Sto Domingo, en «El Oasis», aún se podían ver hasta 1997 los restos de la pared de otras piletas sucesivas.

3. ALGUNAS CONCLUSIONES

Cada vez se hace más evidente que cualquier proceso productivo debe inscribirse en las propuestas de la arqueología de la producción. En los últimos años se está asentando la hipótesis de una regionalización de la producción a lo largo de Andalucía, tanto del *garum* y *salsamenta* como del famoso aceite bético.

La forma y tamaño de los hornos alfareros romanos constituye una variada tipología en la que es posible determinar una cierta homogenización de las producciones basada no tanto en la creación de complejos industriales (que los hubo, por ejemplo en la Bahía de Cádiz¹⁶) como en tradiciones locales que unían consumo local y exportación. El fenómeno de las producciones anfóricas tardías de la Bética, con el que se puede asociar el horno de Cabriles, ha sido estudiado recientemente por Dario Bernal dentro de un proceso de reactivación y diver-

sificación económica paralelo a la dispersión de las producciones, proceso caracterizado por la imitación de las formas anfóricas imperantes y la multiplicación de centros productores¹⁷.

Es más que probable que este fenómeno deba ser vinculado a dos hechos interrelacionados: de una parte, la crisis de las salazones béticas que se manifiesta en el abandono de gran parte de las factorías, y, de otro lado, en el proceso de colonización agrícola evidenciado en la extensión de la oleicultura en La Alpujarra (por ej., en Montenegro, Yégen; ver nota 1), paralelo a la consolidación del latifundio como forma de explotación económica (cuyo mejor ejemplo es el mausoleo tardorromano de El Daimun¹⁸).

Lo habitual es que los alfares altoimperiales se sitúen en las propiedades agrícolas¹⁹, incluidos en los latifundios de los *possesores* aunque no directamente dentro de sus actividades productivas (es decir, no formaban parte del *instrumentum* de la propia *villa*) pues -aún en un periodo avanzado- se tiende al alquiler de sus instalaciones a *societas* (empresas, generalmente pequeñas, como sería el caso). Ello permitiría, además, atender a la producción de otros propietarios y, por lo tanto, alcanzar un ámbito comarcal, lo que quizá justificaría la ausencia de sellos identificativos ante la complejidad y diversidad de las relaciones jurídicas establecidas²⁰.

¹⁶ MILLÁN LEÓN, J., LAVADO FLORIDO, M. L. (2001): «El complejo industrial de Puente Melchor (Puerto Real, Cádiz)», en *Actas Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae*, vol. I. Écija; pp. 215-225.

¹⁷ BERNAL CASASOLA, D. (2001): «La producción de ánforas en la Bética en el s. III y durante el Bajo Imperio romano», en *Actas Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae*, vol. I. Écija; pp. 239-372, págs. 257 y 266-71.

¹⁸ Por ej., CARA B, L. y RODRÍGUEZ L, J. M^a (1987): «El mausoleo romano de El Daimún (El Ejido, Almería)». *XVIII Congr. Nac. Arq.* Zaragoza; pp. 895-902 y GARCÍA LÓPEZ, J.L. y CARA B, L. (1990): «Excavación arqueológica efectuada en el mausoleo tardorromano de El Daymuz (El Ejido-Almería)». *Anuario Arq. de Andalucía/1987*, t. III; pp. 29-36.

¹⁹ De hecho, Varron (*R.R.*, I. XXIII, I) recomienda que cada *fundus* satisfaga sus propias necesidades produciendo ladrillos, tejas y ánforas a la vez que señala el valor económico de la explotación de la arcilla.

²⁰ GARCÍA VARGAS, E., (2001): «La producción de ánforas «romanas» en el sur de Hispania. República y Alto Imperio», en *Actas Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae*, vol. I. Écija; pp. 57-174, págs. 114-118.